

HOMBRE DE AMERICA

FUERTE Y LIBRE

16



30 CÉNTAVOS
0.10 dólares por el exterior

Fragmento para un mural

DEMETRIO URRUCHUA

DEMETRIO URRUCHUA

Pintor y grabador argentino. Nació en Pehuajó, provincia de Buenos Aires, el 19 de abril de 1902. Cursó sus primeros años de estudio en el Estímulo de Bellas Artes. En el año 1924 partió para Francia, donde sólo pudo permanecer tres meses, durante los cuales no le fue posible estudiar con maestro alguno.

Expone en el Salón Nacional desde 1936; pero ya en 1930 había realizado su primera muestra personal con Amigos del Arte. Luego, en las mismas salas, otra muestra individual en 1938, y en 1939 una exposición completa en Montevideo.

En la presente temporada se ha de inaugurar en el Museo de Arte Moderno de Nueva York una muestra de estampas suyas de la actualidad.

Decoró al fresco la Universidad de Mujeres de Montevideo que son cinco grandes paneles de siete metros por tres, y que se inaugurará próximamente.



Grabado para un álbum.

Punto seco

POSICION

LO que realmente importa en un artista no es solamente el valor plástico de su obra sino, muy por el contrario, importa siempre y ante todo su ubicación como hombre en el mundo que vive y su interpretación de él, de la cual surgirá invariablemente el carácter de la creación personal, que hoy equivale a decir su sentido contemporáneo y su verdad sin limitación. Importa, pues, al artista, ya sea los elementos que quiera, afirmar en su obra una concepción de los hechos... imponer un espíritu y dividir un horizonte.

De tal forma no creo que al arte de nuestro tiempo se le quiera limitar a un accidente individual puramente desprendido del dinamismo de la vida, en su grandioso acontecimiento actual.

El arte, o para ser más preciso, la creación del hombre, estuvo y estará siempre ligada a la angustia o al anhelo de la hora que se vive. Creyendo firmemente en tal principio, es como me veo precisado a infundir a mi pintura y exigir del arte moderno una autenticidad moral y un carácter subversivo... digamos mejor, un espíritu intolerante... impulsivo... si bien con profundo acento poético. Así es como lo acepto como arte de nuestra época, al que no lleve el sello de ella, en su esencia misma. No creo en el arte por el arte, pero sin desconocer valores, afirmo que es la cortina donde se ocultan los

que no sienten la hondura de la hora presente... ni tienen nada que cantar... ni palabra alguna que dar generosamente al hombre, pasando por la vida como gustadores... espectadores... y turistas. Así es como no creo en el arte —repto— como problema de taller descarnado de todo ardor humano, y al margen de sentido moral alguno, o desprovisto de la fe y el amor al hombre.

Desde luego pienso que la pintura actual se ha de ir encaminando hacia los grandes frescos murales, puesto que ha de ser el lugar que le corresponde, ya que su función se ha de operar en un marco social-colectivo sin la limitación que le obliga el cuadro de caballete.

Siendo así, honestamente, todo aquello que pinto o grabo, tiende a remarcar... simbolizar... o cantar este enorme y angustioso problema de transmutación social que se está operando en el mundo. Tal, creo yo, es lo que no corresponde hacer a todos los espíritus libres, que vivimos intensamente el momento actual, para que el arte moderno sea un acento puro de nuestra época, una verdad contemporánea y un principio de fe en la vida y en el hombre.

DEMETRIO URRUCHUA

AMERICA LIBRE

RESPONDIENDO a nuestro reiterado llamamiento en favor de la creación de un nuevo movimiento social en América, con programa y métodos adecuados a las características del continente, hemos recibido una nutrida correspondencia, de enorme valor, que refleja a través de las opiniones, inquietudes o ideas en ella expuestas, un espíritu de renovación, de disposición a la tarea y plena conciencia de la necesidad de coordinar y dar unidad orgánica a los esfuerzos aislados de los hombres de América que nos sentimos libres.

Entre aquellas sugerencias, hay una que nos parece muy interesante, perfectamente practicable, y cuya realización implicaría el establecimiento de una base sólida para el movimiento social que anhelamos, originando las posibilidades de una actuación que permita gravitar en los destinos de nuestros pueblos.

La iniciativa consistiría en constituir en cada república una Asociación, integrada por todos los que colaboren en líneas generales con el ideal de HOMBRE DE AMERICA —que tanta aprobación ha obtenido— y que podría ser adaptado, en los aspectos parciales, a las necesidades de cada país o región.

Esta Asociación vincularía en el respectivo orden nacional a todos los hombres y organismos que participen de las mismas ideas y puedan contribuir a su materialización, tendiendo a formar filiales de la entidad en cada uno de los centros urbanos, industriales y rurales de importancia.

El nombre que se sugiere para la Asociación tiene un valor simbólico extraordinario: AMERICA LIBRE.

Varias son las razones que a nuestro juicio confieren enorme trascendencia al movimiento AMERICA LIBRE en el supuesto de que estas Asociaciones se constituyeran.

En primer lugar porque, con una estructura sólida establecida por hombres dispuestos a actuar en sus propios países, y con un organismo interamericano de vinculación, lo que en la actualidad es un simple corriente de simpatía en torno de una revista, se transformaría en una fuerza potente, realizadora; cada hombre tendría preocupaciones permanentes acerca de las necesidades de su nación y de América; cada Asociación sería un punto de partida y de apoyo para vastas acciones continentales.

En segundo término, nos parece muy oportuno —ahora que no estamos sometidos al totalitarismo embosado— tener como lema la misma palabra que sirve para denominar a los movimientos de los pueblos que han sido avasallados por el nazi-fascismo.

Todos aquellos —Italia Libre, España Libre, Polonia Libre, etc.— son nucleamientos con fines de recu-

peración. Son organismos resultantes de una previa derrota, cuyo signo no pueden eludir integrados por representantes populares que han sido vencidos, desilusionados, y que ahora pugnan por la restauración del régimen anterior. Todos ellos son aislados, refugiados, hombres que deben actuar fuera de su medio. Además, deben acogerse a la hospitalidad que otros gobiernos les quieren brindar, a aceptar sus restricciones, y no expresar aquellas ideas que puedan no ser gratas a quienes les permiten hacer un mínimo de propaganda. En muchos casos, la misión de esos movimientos consiste en desempeñar el papel de satélites de grandes potencias, de cuya voluntad sin duda depende el destino de cada una de las pequeñas, débiles y desunidas naciones que ahora sólo pueden girar dentro de la órbita de las más poderosas.

El movimiento de las Asociaciones AMERICA LIBRE tendría un significado completamente distinto y, sobre todo, aspectos constructivos.

Su carácter continental, ya constituye un hecho de gran trascendencia. Porque implica que se ha superado el nacionalismo estrecho, que se ha eliminado la gravitación deprimente y negativa de la sensación de debilidad y desunión, al involucrar a todas las naciones de nuestro continente.

Pero mayor valor tiene aún si se considera que no sería un movimiento de vencidos, sino de hombres que no están dispuestos a ser derrotados. Que conocen, comprenden y aprovechan la experiencia de otros pueblos, para evitar que se repita en nuestra tierra americana. Una organización que no sólo no actuaría en el exilio, sino que no admitiría tal posibilidad; aferrada al propio suelo, a sus problemas más urgentes, a sus necesidades presentes y futuras, combatiendo en primer lugar al totalitarismo agresivo y amenazador y trabajando por crear condiciones de verdadera libertad, bienestar social y justicia para todos estos pueblos.

He aquí expuesta la iniciativa. Innecesario es declarar que la apoyamos con entusiasmo, como contrasta con nuestra adhesión todo lo que contribuya a materializar lo que en las columnas de la revista sólo constituye expresión de anhelos.

Naturalmente su realización depende de las condiciones existentes y del espíritu que anime a quienes deben tomar a su cargo todo el trabajo que implica. Pero nuestro conocimiento, adquirido a través de la vasta relación que posee HOMBRE DE AMERICA, nos induce a ser optimistas. Porque sabemos que hay en cada país hombres capaces de asumir tal responsabilidad, poseedores del espíritu que permite conducir todas las acciones, aun las de iniciación modesta, al mayor de los éxitos.

A la vez herido el flanco derecho de Sur América por el golpe intencional de Alemania, que busca el mayor número de enemigos para justificar después su fatal derrota, podemos decir que toda América ha entrado por la vía forzosa en la zona efectiva de guerra. Ahora, no solo ideológicamente, sino también geográficamente, la contienda es mundial. Dos naciones americanas declararon la guerra al Eje: el nuevo Brasil, siete han rotó relaciones diplomáticas, y dos fluctúan en una neutralidad. Cada día pone más al descubierto lo ficticio, sobre todo en cuanto a la confusión moral y a la desorientación pública que provoca, a través de la neutralidad que transgrede a sus grandes blancos contra la quinta columna, que no puede desconocer la imposible equidistancia entre ambos frentes de lucha, sabiendo por último (y esto es inconcebible) que la tolerancia con el totalitarismo en los países neutrales, consciente o inconscientemente, entraña consecuencias fatales.

La declaración de guerra del Brasil es un hecho de gran trascendencia por muchos aspectos. En primer lugar impone a toda neutral que aún reste en América, a una afirmación solidaria de "no indiferencia" ante la confusión diplomática. Por lo tanto, la "neutralidad" que algunos venían los acuerdos entre los veintidós países americanos, y sería un atentado flagrante contra la unidad continental teóricamente resuelta en las conferencias de Buenos Aires, de La Habana y de Río de Janeiro. Luego, esta nueva definición de posición realista americana, lleva a considerar problemas que a dicha unidad se refieren.

Ya en enero de este año, cuando apareció la Declaración del movimiento social americano renovador que tiene su expresión en HOMBRE DE AMÉRICA, definiendo claramente su posición y orientación frente a la propaganda belicista en el continente, se expresaba que tanto a la máxima ayuda a desplegar para la extirpación del totalitarismo, no debía renunciarse a los superiores objetivos de libertad e independencia de los pueblos americanos, y que la lucha fundamental, "mediante la cual haremos un dato mayor al totalitarismo que oponiendo una simbiosis fuerza militar, es precisamente de carácter interno, de extermínio y aplastamiento de todas aquellas peligrosas actividades". Nuestra posición, concordante con dicho documento, por cierto no ha variado. La guerra principal que debemos declarar es la lucha abierta, en el seno de los países americanos, contra la infiltración del totalitarismo por neutralidad es la que permite el desarrollo de esas fuerzas ultra-republicanas que llegan a penetrar en las altas esferas gubernativas, si no se las anula en su propio origen.

Una política dualista, regresiva, reñe el actual destino de América: democracia destruida hacia afuera, terror hacia dentro. Se nota como hecho general la intervención creciente, hacia el máximo, del Estado en las actividades económicas, y una derivación paralela de absorbente fuerza política, con intentos cooperativos, por si llegan a cuajar en la indefinición política, en la apatía posterior, además, política reaccionaria que, aprovechando los instantes sociales más oscuros para consolidarse, convirtiéndolo a sus adeptos en "pregonesores" de su política, puntal de un Estado fuerte y represivo.

El contenido de solidaridad, asistencia recíproca y cooperación en defensa de las Conferencias de La Habana y de Río de Janeiro, son incompletas en su faz práctica porque se limitan a esferas oficiales, en su mayoría sujetas a un estatismo absoluto sugieren. De ahí que ciertas naciones americanas se oponen al totalitarismo del Eje, pero crean el suyo propio. Esto origina profundas divisiones entre la ciudadanía pública, lo está que no puede esperarse que los gobiernos dictatoriales que también intervinieron en las reuniones panamericanas, y son los más, puedan crear una solidaridad popular directa, y que cortan en sus propios países las libertades más elementales, y es de tener presente el carácter selectivo, que el pueblo amordazado se debilita en el olvido, y solo ataca a demandas humilladamente "pan y circo", como en la antigua Roma imperial y decadente: "trigo al Forum y espectáculos gratuitos".

LA POLÍTICA DESTRUYE LA

sino en el lógico desenlace de rivalidad internacional entre dictadores que ultranacionalizan la mentalidad popular y despiertan atmósferas de futuras guerras fratricidas.

En la colosal contienda que desangra a los grandes pueblos, y que aplasta a los pequeños, la cruda exigencia histórica ha determinado que sean las grandes potencias, de régimen democrático con sus constituciones que cesaron los ojos contra el fascismo y el nazismo tomaron cuerpo porque así creyeron salvar al capitalismo (en crisis), las que han debido armarse en forma vertiginosa y fantástica para destruir lo que creían directamente a crear. Para salvar el futuro inmediato, para que esta guerra sea calvinista, se ha generalizado el avance de la guerra, que está no sólo en los guerrilleros por las grietas democristianas que Alemania, Italia y Japón sean vencidos, debe pensarse en que se está luchando contra el Eje únicamente, sino al mismo tiempo contra la plutocracia imperialista que fue victuando y corrompiendo la vida y el interés de las democracias, brutalmente estancadas en un régimen económico-clasista que las hizo involucionar, sin una posible superación hacia mejor organización societaria como debiera ser su destino en el progreso humano, hacia una ascendente soberanía popular que tenga en sus manos la dirección socializadora de la riqueza, sin cuyo logro la guerra actual contra el totalitarismo habrá sido sangre vertida en vano. La extirpación radical del tumor plutocrático que la atrofiado la democracia, ya que impidió en su seno el crecimiento de las libertades, aun las más penurias, sería la condición primer: social de postergar para hacer flexible la interna socialización de los nacionalismos, que figura en las declaraciones de los dirigentes de los países aliados, y que el pueblo debe defender desde el flanco que no se convierta en simple teatro o denegación una vez que deje de trasnacionalizarse y terminen los bombardeos de ciudades ibéricas. Mas como un día se crea un clamor entre el pueblo de tanta sangre y tanto sacrificio lo que evitar que el estrecho nacionalismo que se va acumulando por defensa pasiva contra el invasor, sobre todo en los países sojuzgados por el nazismo, no se convierta en fuerza negativa para la paz y la reconstrucción. El nacionalismo exacerbado lleva fatalmente a la plutocracia y a ella está la raíz del totalitarismo, que podría así subsistir, reinar bajo otras formas, después de vencido el Eje, en los mismos países vencedores.

Que América no imite a Europa su absurdo proteccionismo, su limitadísima ambición de liberación nacional, trabas aduaneras, regímenes arancelarios, aranceles y economías estatales, ejercidos ahora con pretexto de la guerra mundial (estados de sitio, supresión de libertad de prensa y de reunión, superconcentración económica en el Estado, corporativismo, política dirigida, inflados presupuestos, enseñanza pre-militar, etc.), sean mantenidos naufraja para evitar el cambio social que para sí debe originar la paz. No se puede concebir sobre esta caótica base la unidad continental, ni aun las unidades nacionales.

Todo dictador es en América un peligro para la paz. La paz de los tiranos es la "paz de los muertos" a que se refiere Tácito. No es la paz de los pueblos en la libertad, sino la "paz" que se impone a la ciudadanía, que el pueblo amordazado se debilita en el olvido, y solo ataca a demandas humilladamente "pan y circo", como en la antigua Roma imperial y decadente: "trigo al Forum y espectáculos gratuitos".

REGRESIVA A CONTINENTAL

HORACIO E. ROQUE

Apariciones de libertad que tienden a hacer olvidar la tiranía o el despotismo. Es en esos periodos de decadencia popular, cuando los amos del gobierno, para desviar al "soberano", para cerrar los ojos ante la opresión, lo distraen con aspectos secundarios: camión y carretas, puestas y falsas reformas, munificencia en los desfiles, fiestas populares a grand, pompas carnavales, conmemoraciones de próceres oficiales, falsos o verdaderos, instauración de ciertas leyes "sociales" de doble filo, fastuosidad, corpeles, que no hacen olvidar en lo íntimo la conciencia colectiva que necesita históricamente la libertad política y económica siempre ascendente, sin las cuales los pueblos mueren, se agotan, son pasto de todas las opresiones internas y externas.

Todo dictador tiene ambición de conquistador. Está en su destino; en caso reide su vitalidad, pero también su muerte. Quiere convertirse en monitor de los países vecinos, a los que siempre procura invadir, creando justificativos "nativistas" ante la historia. Su política externa pretende cubrir la sujeción interna. Se dirá que este no es problema de América, donde por escasa población y amplio territorio de sus países componentes, por escasez de espacios vitales a reivindicar, no hay afán visible de conquista. Pero este camino de hoy puede ser un peligro para el mañana. Hoy todos los países de América, en mayor o menor grado, están sometidos a dictaduras manifestadas o encubiertas. ¿Se puede concebir sobre esta base la unidad de América? Un americanismo vital no puede crecer ni persistir entre naciones sometidas a gobiernos dictatoriales o despotismos. Podrá llegar a ser panamericanismo, es decir, naciones débiles que bajo la égida de una o dos más fuertes, militarmente potentes, con aspiraciones imperialistas. Pero no será INTERAMERICANISMO, es decir interrelación y respeto mutuo, libertad recíproca, cooperación sin distinción entre naciones grandes o pequeñas, sin ninguna posible hegemonía. El verdadero americanismo radica en el mayor vínculo popular, de pueblo a pueblo. Vinculación directa, por encima de los gobiernos, entre instituciones culturales, entre las fuerzas del trabajo, y sobre todo en la formación de un movimiento social americano, celoso defensor de la unidad continental.

Los acuerdos de los congresos americanos son fundamentalmente valiosos, en especial los últimos, pero a condición que los pueblos americanos sean capaces de cumplirlos, y más aún, que los gobiernos, entre instituciones culturales, entre las fuerzas del trabajo, y sobre todo en la formación de un movimiento social americano, celoso defensor de la unidad continental. Los acuerdos de los congresos americanos son fundamentalmente valiosos, en especial los últimos, pero a condición que los pueblos americanos sean capaces de cumplirlos, y más aún, que los gobiernos, entre instituciones culturales, entre las fuerzas del trabajo, y sobre todo en la formación de un movimiento social americano, celoso defensor de la unidad continental. Los acuerdos de los congresos americanos son fundamentalmente valiosos, en especial los últimos, pero a condición que los pueblos americanos sean capaces de cumplirlos, y más aún, que los gobiernos, entre instituciones culturales, entre las fuerzas del trabajo, y sobre todo en la formación de un movimiento social americano, celoso defensor de la unidad continental.

Como un ejemplo, citemos los conceptos emitidos por dos dictadores de Honduras y Costa Rica, y un delegado de Guatemala, en una reunión celebrada en este mes de septiembre, en favor de una Federación Centroamericana: "La unidad permanente de América Central puede lograrse mediante la federación, aboliendo las fronteras económicas". "Podremos lograr la unidad, y por la unidad entendemos la federación: aboli-

ción de fronteras". Hermosos conceptos interamericanos. La lucha por el unionismo centroamericano viene de lejos. Cinco repúblicas: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, la alientan desde hace más de un siglo. Unidas, podrían salvarse de todo imperialismo. Existe ya de hecho una ciudadanía común para los cinco países. Esta ciudadanía es una federación válida para cinco pueblos, no lleva a mencionar la ciudadanía continental, que según la consideramos reflye la esfera jurídica de lo que se ha dado en llamar derecho público internacional americano, para adquirir un sentido profundamente real. Ciudadanos de las Américas, equidistantes para nosotros a ser hombre de América. El proceso de americanidad, que lleva en sí un sentido internacional sin restricciones (libre tránsito, pasaporte libre, etc.), debe reposar en dos fuentes: la ciudadanía continental, o sea la internacionalización del hombre americano, en el aspecto individual, y la interdependencia, interamericanismo, o federalismo americano en el aspecto colectivo.

Al lado de esos cinco republicanos, también en Centro América está Santo Domingo, en manos del dictador Trujillo, que ha puesto su nombre a la capital, la más vieja ciudad americana fundada por Colón, y que nombra coronel del ejército a su hijo de tres años de edad, ejemplo típico de totalitarismo de corte americano. Este contraste con las otras repúblicas centroamericanas que buscan la federación comprobada nuestra crítica con toda evidencia, pues esta última naciendo en guerra contra el Eje, lo que no priva que sea un feudalismo económico y una vergonzosa dictadura.

Política regresiva y unidad continental no pueden marchar juntas. Forman un contrasentido: una destruye a la otra. Si puede haber influencia, la unidad continental puede atenuar las políticas regresivas nacionales, pero la regresión política sólo puede convertirse en letra muerta los acuerdos por la unidad continental. Pero hay un hecho cierto, y es que, cumplidos o no las resoluciones de las conferencias oficiales, sientan una base que los pueblos de América deben tomar en cuenta como suyos, y por otra parte de ahí ha surgido y allí solamente quedará.

La unidad continental es sólida y consciente evolución, y puede ser proceso revolucionario, hacia el internacionalismo, hacia una federación de pueblos americanos, sin fronteras, sin trabas aduaneras, de libre circulación, de libre intercambio, y no es posible concebir que, a pesar de las declaraciones emanadas de las conferencias intergubernativas, ella pueda ser realizada por las dictaduras en auge.

La unidad continental no significa la mera unión de naciones, no un aislamiento suicida para la defensa contra un peligro exterior común. Significa eso y algo más profundo: la unión para la paz, para la nueva reconstrucción postbelica. El americanismo actual fortalece —negativo sería negarlo— la unión para la defensa, pero su ulterior mantenimiento puede debilitar a la larga la unidad continental en la paz. La mejor defensa contra el totalitarismo en América es la acción del pueblo contra sus infiltraciones.

Supremos lo circunstanciales: vayamos a lo permanente. Y una permanente unidad continental sólo puede estar sólidamente afirmada sobre la supresión de regímenes dictatoriales, sobre la vitalísima libertad popular. No hay ni puede haber otra solución que responda plenamente a tan grandiosa finalidad.

LOS AMOS

Cuando Cristino no servía ya ni para ordeñar una vaca, don Pio lo llamó y le dijo que le iba a hacer un regalo.

—Le voy a dar medio peso para el camino. Usted está muy mal y no puede seguir trabajando. Si se mejora por allá, vuelva.

Cristino extendió la mano y miró a don Pio. La mano le temblaba y estaba amarilla.

—Mucha gracia, don. Quisiera coger el camino ya mismo, pero tengo calentura.

—Puede quedarse aquí esta noche, si quiere. Hágase una tintura de cabrita, que eso es bueno.

Cristino se había destacado. Tenía mucho pelo, negro y brillante; la barba crecía y el pescuezo fijo. Le habían dado los ojos como dos brasas. Era simplemente eso: dos ojos, frente, pómulos, unos pelos en la cara, y nada más. Si, un poco de piel amarilla encima de los huesos.

—Adiosito, don Pio; que Dios se lo pague — dijo.

Bajo lentamente los escalones y se detuvo a oír la finta. Pastaban cerca las vacas.

—Qué animo ta el becerrio — pensó Cristino.

Le gustó verlo tan alegre. El día anterior lo había curado. Tenía guano en el ombligo y estaba trístico; ahora coreaba con los otros.

Don Pio se levantó y salió a la galería. Era un hombre bajito, rechoncho, con los ojos pequeños y rápidos. Hacía ya tres años que Cristino le servía. El le pagaba un peso semanal por el ordeño, que se hacía de madrugada, las atenciones de la casa y el cuidado de las reses. Le había salido trabajador y conforme aquel hombre, y era bueno como un tonto, pero había enfermado, y don Pio sospechaba que estaba tísico. Quizá no; como había tantos otros...

—Cuando llegue a su casa póngase en cura. Cristino — dijo.

Cristino alzó la cabeza:

—Ah, sí; cómo no. Don. Mucha gracia.

El día brillante se adueñaba de toda la sabana. Desde las lomas de Tero, casi unos cerros, hasta las lejanías que señalaban las vueltas de San Francisco, perdidas hacia el norte, todo fulgía bajo el sol. Al filo de los poteros, lejísimo, vio Cristino dos vacas. Casi no se las percibía, ramoneando entre los troncos de palma.

—Ya, don — señaló — aquella pinta que se aguita allí debe haber parío hoy, porque no le vio barriga.

Don Pio se volvió lentamente, entrecerró los ojos y se llevó una mano a la frente.

El niño parió dormitar y ella se levantó a ver el otro. Lo halló tranquilo. Era huesos nada más y silbaba al respirar; pero no se movía ni hablaba. Siempre había sido así, desde que nació; muy callado, muy quieto.

Hedía a tela podrida el cuartucho. Ella —fijón, con las vienas hundidas, un paño sucio en la cabeza y un traje burdo de listado— se sentía también muy enferma. No sabía qué era aquello, ni quería saberlo. Cuando volviere el marido, él dirá que algún día salió de la cárcel, había llorado en la puerta las cruces y tal vez los horrores del babilón-parado. Y nada más, ¡nada más!

El pobre — se oyó decir con tristeza. De la olla imaginar que Todo llegara, el cabo de años, y nadie saliera a recibirlo. Cuando él estuvo en el babilón la última vez —justamente dos días antes de entregarse— todavía el pequeño conuco se veía del limpio, y el maíz, los frijoles, el tabaco se agitaban a la brisa de la loma. Pero Todo se entregó, porque le dijeron que podía probar la propia defensa y que no duraría en la cárcel, y los muchachos —la becerria y los dos niños—, tan pequeños, no pudieron mantener siempre limpio el conuco ni el al monte a tumbiar los palos que se necesitaban para arrugar los lomos de palinaco que se pudrían. Después llegó el temporal, aquel condenado temporal, y el agua estuvo cayendo, cayendo, cayendo día y noche, sin sosiego alguno, una semana, dos, tres, hasta que los troncos dejaban sólo pieles y leños. Llegó el camino y se llevaron pedrazos enteros de la palizada y llenaron el conuco de guajeros, y el piso de tierra crió lamas y las guajeros empezaron a pudrirse.

Pero esas cosas ni podían recordarse.

—¿Qué crees, Cristino? Yo no la veo bien.

—Arínase para aquel lao y la verá.

Cristino la siguió con la vista. El animal iba perdiéndose tras unos matorrales. Brillaban las remotas hojas al sol, como vidrios. El tintío frío y le della la cabeza.

—Yo fuera a buscarla; pero me toy sintiendo mal.

Don Pio volvió al peón.

—La calentura? — preguntó.

—Unjé. Me ta subiendo.

—Pero ya esté acostumbardo, Cristino. No le haga caso. Dése una uetillita y arínese para acá.

A Cristino empezaron a castañearle los dientes. Sintió que se le iniciaba el sudor, un sudor frío, que le dejaba exhausto. De los propios huesos le nacia el mal. Se sentía al pie de los escalones. Casi ni miraba. Sonreía, levemente atento al becerrio, que saltaba con extraña alegría.

—Ya a tráemelo? — preguntó la voz arriba.

Cristino se pasó la mano por los ojos, recostó la cabeza entre los brazos y trató de abrigarse a sí mismo.

—Oy a buscímelas, Cristino?

—Oy a lo vea, lejana, remota. Cuanto responder y no podía: se le había vuelto un trpo la lengua.

¿Qué soledad! Él, don Pio, el sol, allá, bien lejos, las vacas. Alzó la cabeza, un poco, muy poco.

Ahora esperaba. Había mandado a la becerria a Naranjal, allá abajo, con media docena de huevos que pudo encontrar en los nidales y el encargo de cambiárselos por arroz, un poco de arroz y unos granos de sal. Se había ido muy temprano, muy quieto, y no volvió. Y ella esperaba. Oyó el camino, inseguro. Un hombre, que pasara un hombre!

Sintió plañido. Esa sí era una bestia; no se enfadaba. Salía al siero del babilón, con los muchachos y los pedrazos y los ejes dorados. Sentía que le fallaba alve. Esperó, mirando hacia la espada, con el pecho frío de miedo. Le temblaban las manos, y cuando vio asomar el sombrero de casa se desdentó tanto que pensó entrar.

Pero se quedó así, como clavada. Debajo del sombrero surgió el rostro, todavía una mancha oscura; y después los hombros, y el pecho, y finalmente, el caballo. Ella vio al hombre descendiendo, y a sus ojos crecía hasta compararse con los pinos. Desde lejos la miraba él. De pronto ella extendió un brazo y salió a abrir la boca.

—Teo, Teo, Teo — pensaba —. Pero también pensaba en su hija, en el arroz, en los buques y en el delirio del niño. El hombre se acercaba.

—Saludo — dijo con tono vago.

—Díme algo, algo — se oyó ella decir.

El hombre la midió con sus ojos. Si, era flaca y estaba sucia. La mujer había algunas cosas sobre arroz, unas muchachas. De pronto parecían seranarse.

—Bíjese — pidió.

Sabía que ese hombre volvía del pueblo y sospechaba que llevaría dinero, como caballos, como comida. Quizá nadie más pasaría después de él.

—Bíjese — insistió.

—Ello sí, don; botícara. Deje que se me pase el frío, don. El otro anduvo. Rescórre sus pasos en la galería.

—Con el sol se le quita. Mire que se me va esa vaca. Hágame el favor.

Cristino empezó a ponerse en pic. Temblaba todo. Vestía una camisa de hilo sucio, estaba descalzo y hasta en los pies se le veía el mal.

—Ya voy, don — dijo.

Don Pio le señaló:

—Cógelo ahora por las vueltas del arroyo, Cristino.

Paso a paso, con los brazos recogidos sobre el pecho, él poco empezó a cruzar la sabana. Don Pio se quedó mirándole. Una mujer se asomó a la puerta.

—¿Qué día tan bonito, Pio? — comentó.

El hombre no contestó. Señaló a Cristino, que seguía andando torpemente.

—No quería ir. Y ahorita mismo le di medio peso para el camino.

La mujer pareció preguntar con los ojos.

—Malagradecidos que son, Hermína. De nada vale trarlos bien.

Ella se asomó a la vereda.

—Te lo he dicho mil veces, Pio.

Y ambos se quedaron mirando a Cristino, que ya era apenas una mancha sobre la sabana verde.

REPUBLICA DOMINICANA: JUAN BOSCH

En un continente de grandes contrastes climáticos y sociales, donde los abismos que separan a las clases pobres de las clases poseedoras son más profundas que los de la naturaleza, y donde la propia realidad económica toca las formas extremas del supercapitalismo y la feudalidad, la literatura tiene que expresarse en parelos tonos disímiles, y abarcar en su conjunto el amplio fresco de sus dramáticas discrepancias sociales.

Juan Bosch, dominicano, ilumina en sus relatos una cara del drama. El agrio antillano deja de ser, así, bucólico y venturoso, como pretendía el único tropicalismo efectivo, y general a todas las latitudes el de la ceguera y la estoridez. Y asume la viciosa fisonomía que le dan sus miserias, sus angustias, sus desgarramientos.

O. C.

EN UN BOHIO

El se tiró, todavía medio asombrado, y tornó a medirlos con los ojos. Si, estaba flaca y bonita, pero tenía algo... La boca era sucia, y los ojos...

—Yo na más tiempo medio peso — aventuró él.

Serena ya ella dijo:

—¿Te bien, dentroms.

El hombre prendió su recelo y pareció sentir una súbita alegría. Agarró la jéguila del caballo y se puso a amarrar al pie del babilón. La mujer entró, y de pronto, ya vencido el peor momento, sintió que se moría, que no podía andar, que Todo llegaba, que los niños no estaban enfermos. Tenía ganas de llorar. No veía nada ni sabía nada.

El hombre entró y ella le vio arder los ojos.

—¿Aquí? — preguntó él.

Ella agarró la jéguila e indicó que hiciera silencio. Con una tristes un grande que la enfermaba, se acercó a la puerta del aposento. Hedía aquello, y también hedía el hombre. Todo allí era miserable, oscuro, rudo. Vio a sus niños dormitar, entonces dí la cara al extraño, y él vio que sus ojos brillaban duramente, como los de los muertos.

—Unjé, aquí — afirmó ella al rato.

Y pasó un rato. Se sentía muy cansada y se arrojó a la puerta. Con los ojos turbidos vio al hombre perderse lentamente en la bajada. Ardía el sol sobre el caminante y enfrente mucha la brisa. Ya no pasaría otro ese día, ni el próximo, ni acaso nunca más. Allí hallaría las cruces y los heros.

—Mama — llamó el niño adentro—. ¿No era taíta? ¿No tuve aquí taíta?

Pasándole la mano por la frente, que estaba como hierro al sol, ella se quedó respondiendo:

—No, ¡jijo, no. Tu taíta viene después, más tarde.

9

Está el hombre al borde de un barranco y todavía se habla de salvar un imperio. — León Felipe

Bretaña en situación de a pesar de que toda su la formación de su im-
"alth" (Comunidad de Na-
ella. Por desgracia, sobre
de Munich. Voces extra-
de tralición al Mahatma
o Panhindú, ahora, quan-
el viento de los trágicos
alla Bagh. Y, como una
ravo, citamos esta asom-
e-primer ministro inglés,
rno de la India mostró
Congreso Panhindú no
de propósitos del comité
de Gandhi".

de sus últimos artículos, aún en manos de los gobierno sea político en esa palabra. Su actitud del Atlántico, la cual no W. Churchill, a pesar del pacto de las naciones

rvir que no toda la opi-
o en este caso. Hombres
rockway, del partido la-
reenwood y Emmanuel
ir Norman Angell, Ber-
ones realmente democrá-
o acerbamente la política
de lamentables las últi-

es es, en cambio, profundo es sólo la desobediencia atenerse a la verdad. de la respuesta dada por posiciones que llevara Stafiente año:

obierno de la India, así
n incompetentes e inca-
efensa de la India. Sólo

"EL PINCEL"
DEL MEDICO Hnos.

Unión Telefónica 60 - 3024

CORDOBA

1

serenas y meditadas re-
importantes de la cultura
chisaboteadores". (Declara-
11/9/42).

también los que se dedican a acusar, esgrimen el argumento de que los hindúes constituyen un peligro para la seguridad y, para defenderlos, necesitan estar bajo tutela; y, para defenderlos, necesitan estar bajo tutela de la autoridad de "La Prensa", del 4/9/42).

manera de pensar, repro-
rrafo de Eliseo Reclus, el
uerto en 1905:

distintas (en la India) pro-
pales un espíritu super-
fuerte" honores que no le
quiera. Así se elogia al go-
do en la India los "suttee"
nismo fuego que consuma
do, contrariamente, esta-
ñamos como las autori-
años y sin razón alguna
los hombres de corazón
que venían asombrados que
los crímenes de una turba
fándose en las instruccio-
de toda sanción, salvo los
dos. La supresión de tales
bien tardío; pero cuántos
al ejercicio mismo de es-
os opresivos, cuántos mise-
truyendo los caminos con

los credos, unidos para acusar al colonialismo. Parecen ciegos de Gandhi suene muy bien. Nuestras grandes demagogas al fascismo; pero el niño en su contra, y aquellas, parecen torpes palabras de una mejor que la calumnia. La presencia criminal, vieron la del avasallamiento de Etiopía en España —muchos pacifistas de Churchill fué partidario de la guerra, erigidos en árbitros de la paz ante el Mahatma Gandhi cuando, acusándolos de traición, convenia a los intereses de la guerra, lleva a cabo una política que hace peligrar el resultado

un líder hindú, al ser juzgado por un tribunal que luego lo con-

que alegar en mi defensa
a mi pueblo sin traicio-
lar a la cárcel ¿qué más
la cárcel que ya no me
teresa no es mi encarcela-
lones de hermanos esclavos

añó, luego del fracaso de la
rado en el seno del Congreso
edhi a la desobediencia civil,
glaterra de otorgar la inde-

bo sobre las diferencias entre
transcribir a continuación una
de 1930, en la Central Pri-
hijita Indira en el día de su

ste—117—fué uno de los
En dicho año, un gran li-
de amor y simpatía hacia los
que su pueblo escribiera una
historia. Ese mismo año en-
la gran revolución que ha-
sia y de Siberia. Hoy, en el
rebosante de amor y simpatía
apasionadamente ayudarios,
una gran empresa y para un
venga a ser libres, y se alivien
los pobres y los oprimidos.
cárcel, pero la magia de to-
ones de los millones de hin-
en en el de los niños que
convertirse en soldados de
haciendo historia en la India
la suerte de ver y de ser, en
gran drama.

portarnos en este gran mundo
desempeñar en él? No pue-
do en suerte; pero, cualquiera
podemos hacer nada que desan-
te nuestro pueblo. Si de-
shonor está en nuestras ma-
nagrado del cual somos los
contras en dudas acerca de
si discernir entre lo que es
yo a dar un pequeño "test".
Resalte una duda. Puede ser
que nada en secreto, ni serte
el deseo que oculta impli-
cación. Indagas de la
vendrá solo. Si eres valiente
nada de lo cual tengas lue-
go que en nuestro gran movi-
directivos del Bapuji, no hay
casos ocultos. No tenemos na-
da de lo que hacemos ni de lo
y a plena luz. Seamos ami-
nos en nuestra vida privada y
ta y furivamente" (1).

eritas desde la cárcel, encie-
enormes; pero suenan para
somos capaces aun de com-

de un gran drama, y se
labras haya calor de pasión;
ecer un alto en el camino

se parangones entre Gandhi siempre estarán con el Maestro del Congreso Panhindú, suena para muchos a traición la grandeza de estas palabras, y que motivaron

...ías, pero yo soy su amigo.
...stancias en que ellos se ha-
...cendencia. He iniciado la
...las dificultades y el peligro.
...n pueblo valiente. Sus mu-
... vida por la libertad. Sin
...ctoria sin tener tras suyo y
...e. Si el Japón viene aquí,
...se encuentra en dificultades.
...izado al lado de China y de
...líderes de la independencia

la cárcel, y sobre ellos se noticiosas interesadas. Pero no ha de perecer, porque la dignidad humana. Las bayonetas, no podrán doblar el espina, el fascismo habría triun-

...pero nos preguntamos hoy
¿cómo en 1924:

de Gandhi en lo sucesivo? faltas pasadas, ¿no se mos-impulso de un pueblo? ¿Y flaqueará? Los pueblos tie-ria mucho que la de los por mucho tiempo las eno estuvieran escritas desde na. Si un genio es grande, no de acuerdo con los que alo de acción que aquel que aza, a las necesidades de su

Su principio del "Ahimsa" el corazón de la India des- Buda y el culto de Viehnu lones de seres. Gandhi sólo heroica. Evoca las sombras ad, apesantadas y postradas roz se ha levantado. Porque más que una palabra; es un az el hombre que es un pue- umba que resucita en él!—, más se producen al azar. Y surgiendo de sus templos y al mundo la respuesta pre- ba".

epamos, sólo una voz se ha
hi: ia de Victoria Ocampo.

10 AGOSTI

serie de cartas sobre historia desde la prisión. Fueron dadas el título de "Glimpses of Regida y revisadas por él, se 39. Nosotros la extraemos de mond Ltd. de Londres, con enero de 1942.

HOMBRE DE AMERICA

Los partidos actuales

Se ha dicho y repetido —con fundamento— que una de las causas de inferioridad política en que se hallan las corrientes democráticas tradicionales frente a los totalitarios, es la perpetua vacilación y timidez de que dan reiteradas pruebas las primeras, en evidente contraste con la decisión, la impulsividad, las rotundas afirmaciones y negociaciones que caracterizan, junto con la ausencia absoluta de escrúpulos, la propaganda, la diplomacia y la acción de los últimos.

En momentos esencialmente críticos, cuando los pueblos se hallan ante una encrucijada que puede decidir sus destinos por muchas generaciones, siempre le ventajosa, inicial al menos, el grupo o sector que se atreve a tomar posiciones firmes, una orientación precisa, aunque fuera trágicamente equivocada, y especular sobre la necesidad de un profundo cambio en las instituciones políticas y sociales, cambio que todo el mundo considera inevitable, admitiendo que "las cosas ya no pueden seguir como hasta ahora". Por el contrario, quienes se empeñan en mantener simplemente el *statu quo*, en sostener un equilibrio inestable y en defender y conservar lo existente, han de perder necesariamente en tales situaciones una verdadera influencia sobre las masas humanas y se hallan condenados a emplear tímidos métodos defensivos, con ritmo lento e ineficaz.

Resultado de ahí una situación paradójica, aunque muy propia del momento histórico que vivimos. En tanto que los elementos más reaccionarios, exponentes de la brutal regresión social y política, puesto que preconizan un régimen de absoluta esclavitud, aparecen en postura de revolucionarios, por su audacia en la acción y su despiadado ataque al orden establecido, sus adversarios del sector democrático, aferrados únicamente al mantenimiento de ese orden y haciendo de la defensa de las actuales instituciones la exclusiva bandera de lucha que ofrecen a las masas, resultan los verdaderos conservadores. Y como todos los que sólo atinan a conservar, en momentos en que las circunstancias exigen imperiosamente cambios o innovaciones de fondo en la sociedad, están condenados a ensayar actitudes tímidas y vacilantes, carentes del fervor y del impulso indispensables para galvanizar a los pueblos en la lucha salvadora.

Se ha visto a qué situación llevó a los de Europa, esa actitud cautelosa, rutinaria y conservadora de sus dirigentes, incluso los que pretendían situarse en la extrema izquierda política y que no se diferenciaban de los demás sino en la violencia de su lenguaje propagandístico. Sin la tensión de espíritu, el empuje y la abnegación que sólo pueden dar las grandes finalidades —vencedoras, las masas fueron adormecidas en la tendencia al menor esfuerzo, para quedar indefensas, a merced de los audaces aventureros totalitarios y de las hordas agresivas que aquellos lograron fanatizar. Recordemos que no fueron solamente los Chamberlain, Daladier y consortes, sino prácticamente todos los dirigentes populares de los principales países europeos, los que adoptaron la fática de esperar y ver, de la contemperación con los totalitarios y de las constantes dilaciones y juegos de palabras, ante los problemas más apremiantes. No podía ser de otro modo desde que los tales dirigentes, con ligeras diferencias de matices, rechazaban por igual las soluciones de fondo, las soluciones revolucionarias, y no alcanzaban otra perspectiva que la de un equilibrio temporal, precario, que muy pronto hubo de desaparecer para dar lugar a la catástrofe.

¿Y cuál es la realidad a ese respecto en los países americanos? Fuerza es reconocer que, desgraciadamente, difiere muy poco de la que ofrecían los de Europa, desde algunos años antes del conflicto actual. Comprobamos una saludable reacción popular antitotalitaria y una conciencia cada vez más clara de los peligros que el triunfo del nazifascismo entrañaría para el continente. Pero ese estado de conciencia, un poco tardamente desarrollado y sin profundización del problema totalitario, en cuanto a resultado de la expansión del estatismo, carece también de una orientación firme y precisa, capaz de levantar bahúes inextinguibles contra el desborde de las fuerzas más siniestras y negativas que tuvo que afrontar la humanidad en su larga y accidentada historia.

La violenta conmoción provocada por la actual guerra mundial, ha creado clima propicio a una verdadera movilización combativa de las masas populares americanas, tanto para fines defensivos, ante el peligro totalitario interno, siempre latente

y manifiesto en los gobiernos oligárquicos —que lo son la mayoría de los gobiernos latinoamericanos—, como para objetivos más vastos y de verdadera reconstrucción social y económica de estos países.

Con el ejemplo europeo a la vista, podemos afirmar rotundamente que sólo así, fijando a los pueblos fines y objetivos de gran aliento y de definida superación del actual orden de cosas, será factible poner en juego, en una aplicación eficaz, la inmensidad de energías que se requieren para vencer en nuestro continente el morbo totalitario e inmundinario sobre las regresiones, cuyos gérmenes existen, abundantemente distribuidos, en todos estos países, estructurados sobre la base de irritantes privilegios económicos y sociales —y como consecuencia también políticos—, en violento contraste con las teorías definiciones democráticas.

¿Se hallan capacitados para cumplir esa vasta movilización de energía creadora, los partidos que se llaman democráticos y populares, en los diversos países americanos? Una observación somera de la actividad y de la orientación que esos partidos desarrollan e imprimen a sus adopciones, nos obliga a contestar en sentido negativo. Ante la de la actual crisis mundial y aun cuando ésta se estaba perfilando de modo cada vez más amenazante, los dirigentes de los partidos aludidos se limitaban a un juego de innocuas especulación, en ribetes demagógicos, cuando el poder político era ejercido por sus rivales del sector oligárquico y conservador. Cuando ellos, a su vez controlaban el poder, no hicieron otra cosa que producir algunas tímidas reformas, que apenas rozaban el gran problema social, reformas que muchas veces no pasaban de la muerte letra legal y que no representaban ninguna ventaja práctica para las grandes masas obreras y campesinas, sometidas en gran parte a un régimen semifeudal. Si en vez de la boleta electoral era el golpe de Estado o el "movimiento revolucionario" el medio que determinaba el desplazamiento de unos grupos dirigentes por otros, el resultado práctico venía a ser más o menos el mismo, si es que el mismo no tenía resultados claramente regresivos, concretándose en una anulación de libertades públicas, abolición de las reformas legales y el establecimiento de verdaderas dictaduras

oligárquicas. A la inoperancia política y al conservadurismo social de los partidos tradicionales —los de izquierda inclusive— correspondió en la masa popular un estado psicológico de decepción y de indiferencia, oportunamente aprovechado por los demagogos totalitarios, que no vacilaron en utilizar para sus siniestros fines algunas de las críticas que contra la democracia burguesa, el parlamentarismo y el tímido reformismo, habían formulado los más avanzados revolucionarios sociales.

Al producirse la presente crisis y quedar de manifiesto el tremendo peligro inmediato que significaba el totalitarismo, se sacudió un poco esa indiferencia, pero no fuéramos, habían formulado los más avanzados revolucionarios sociales. En forma decisiva ese peligro, una de las causas principales de tal insuficiencia reside, a nuestro juicio, en la falta de capacidad y decisión en los dirigentes de los llamados bloques democráticos, en cuanto al planteo y aplicación de soluciones de fondo, que promuevan profundos cambios en la estructura económica y social de estos países.

Por el contrario, todo se reduce, una vez más, a proclamar la defensa de las instituciones vigentes, a la democracia formal, sin reparar siquiera en el hecho de que dichas instituciones van siendo adaptadas progresivamente a la consolidación cada vez más evidente de los privilegios oligárquicos al pie que se admita, con el mismo ritmo progresivo, el campo de las libertades públicas. Vale decir, que se produce una paulatina supresión de lo que es esencial en los postulados democráticos, sin que los que se proclaman democráticos, incluso los últimos conversos del sector bolchevique, opongan ningún reparo efectivo a tal peligrosa tendencia. Y se da el hecho curioso de ser los núcleos conservadores, dueños del poder en casi todos estos países, los que más se sienten inclinados a aplicar reformas económicas y sociales. Reformas de tipo definitivamente estatista, desde luego, en virtud de las cuales los gobiernos adquieren cada vez más poder y control más completo sobre la vida de los ciudadanos. Así ha podido decir recientemente un reputado economista en materia de Hombres, al adherirse al liberalismo capitalista, al referirse a la política financiera del actual gobierno argentino, que se daba la "extraña paradoja

de que bajo un gobierno notadamente conservador estuviéramos en vías de pasar a los mayores extremos de un socialismo de Estado".

Esto no impide que nuestros más fervientes democratas no tengan nada fundamentado que objetar a este gobierno, salvo su política exterior.

Lejos de prever y anticiparse a los acontecimientos, enfrentándonos con orientaciones adecuadas, son constantemente sorprendidos por los mismos, adoptando actitudes improvisadas que invariablemente convergen al afianzamiento del orden establecido. Se olvida, al parecer, que la defensa contra la penetración nazifascista no debe encarsarse desde el único punto de vista de una posible agresión del "eje" o de las quintas columnas a su servicio, sino que es preciso combatir las tendencias totalitarias que se desarrollan internamente en las democracias americanas y que tienen su expresión más corriente en el estatismo a que hacía referencia el economista argentino. Lo cual sólo podrá realizarse si en lugar de innocas medidas llamadas de emergencia, que se aprueban y que dan mayor poder a las oligarquías gobernantes, se ofrecen soluciones fundamentales y por tanto forzosamente revolucionarias a los problemas vitales que afectan a los pueblos americanos, en contraposición a las "soluciones" que propician aaduzados los elementos totalitarios y que se basan, como ya sabemos, en la esclavitud férreamente organizada de la gran mayoría de la humanidad.

Descontando la incapacidad de los partidos y organizaciones que ahora levantan la bandera de la democracia como único símbolo de lucha, es urgente, sin embargo, abrir un firme cauce a las fuerzas obreras y populares, que pugnan oscuramente por manifestarse y que constituyen las energías potenciales con que contamos, no sólo para enfrentarnos frente a los zarzapos totalitarios, sino además para crear un verdadero orden nuevo en esta parte del mundo. Es deber de todos los hombres libres, que no obran bajo la impresión del pánico, de la rutina o de los intereses carentes, trabajar resueltamente por la afirmación de esa corriente renovadora, aprovechando las lecciones de experiencias recientes, tan reiteradas como dolorosas.

crecen de soluciones

A. DIAZ URRIETA

No nos atrevemos a negar de un modo definitivo la eficacia de nuestro inventario de ideas; pero conviene tener en severidad la posición del hombre de las ideas en esta batalla de imperio y civilidad.

En un hecho notorio que a virtud de una postura que invoca como justificativo de la moral de marfil el equívoco del lector y el deber de equidistar las impurezas inherentes a la acción, condiciones siempre por la versatilidad y en muchos casos, por la carencia de ideas, un estimativo, un apolítico ha hecho camino en la inteligencia argentina y en el alto y vivo contacto con los graves problemas que están al destino de nuestra comunidad.

Aun cuando la denuncia de este fenómeno no exige per se ni rigorosa demostración conceptual, conviene advertir, para mayor claridad en las reflexiones que a la ma, que el referente a la inteligencia me refiero tanto a las ideas espirituales como a los hombres que las sirven y las cumplen. De un lado, de otro, con mayor o menor eficacia, según la capacidad de cada uno, y con una intensidad que depende, en mucho, del ritmo de la conciencia humana del pueblo, realizan sus tareas escritores, pensadores, académicos, profesores y periodistas cuya visión es dilata por dominios más vastos que los circunscriptamente señalados por la propia profesión.

Creen la cultura; pues, a lo menos cuantitativamente, ésta se expresa por la suma de los productos obtenidos por el esfuerzo que ponen a contribución; pero con esto, lejos de limitarse en intenciones o en el con la fluencia vital originaria de esos productos, se elucan en un limbo en que el clima lo inmediato y cotidiano carecen de sentido y de estimulación. Tanto que en nuestra realidad concreta esta actividad colora ya los pronuncios reos de una escisión entre el pensamiento y la vida.

Existe, aseso, una disposición psicológica en cuya virtud la propia actividad intelectual puede inhibir el movimiento, dando, a los hombres que se entregan a ella, para captar y comprender las nuevas novedades de la realidad que afloran en el mundo que les surge. ¿Es que de un modo necesario, por mandato de una intrínseca ley, el concepto de cultura debe ligarse necesariamente a una obliteración intelectual?

Toda cultura procede de la vida. Tiene sus hondas raíces en lo más común y cotidiano, en el día a día de la vida, en el espíritu, ordenando lo meramente humano, se decanta en principios ordenadores de las ma-

nifestaciones religiosas, artísticas, sociales, científicas, etc., y así mismo puede escapar de la disyuntiva, y ese camino es el que se gana cuando y componiendo diéptico, flexible y vivamente el espíritu y la vida, y, en el hecho, este armonía la que busca afanosamente el más depurado pensamiento contemporáneo. Pero la actividad más común y frecuente no es ésta sino la que afirma e insinúa los productos de la cultura cristalizada y de aquí procede ese duelo mortal en el que queda comprometida la integridad pasada que representaba la cultura pasada y la vida, y la generación que vive, que representa, natura humana, la vida viva.

Un sistema de normas jurídicas debe originar a necesidad de demostrar la existencia social en tanto se adecua a la lógica cultural y caligación social, pero pierde su significación reguladora y se convierte en obstáculo para la vida, como, colocándose por encima de la realidad, instaura un dominio extraño y adverso a la fluctuación histórica. Esto con tanta mayor acentuación cuanto más se empeña en reforzar sobre esas fluctuaciones históricas.

Acátese entonces el trance en el que el hombre culto — el formado — se ve sometido a una lógica que propone la contradicción entre la cultura y la vida. Debe decidirse o por los productos que le han comunicado una fisonomía espiritual, que es algo así como una segunda naturaleza, o por la continua exigencia vital que lo condiciona.

Estamos en una encrucijada de la historia y queremos salir de ella.

¿Por cual camino?

Con toda frecuencia se suele responder al angustioso interrogante señalando las ideas. Frente a los hechos, a cuyo conocimiento se remite el positivista sosteniendo que es una remoción de los hechos, mediante un proceso de descripción y comparación, la inducción objetiva, el hombre formado en la escuela de las ideas se aferra a los mitos y a las cristalizaciones que constituyen el inventario mental de nuestros antepasados. Las ideas son todavía, para él, la tabla de salvación.

Reviste, a veces, el carácter de reacción violenta la actitud que adopta ante los mezones de la izquierda y de la derecha que dislocan el orden doméstico de las cosas. Se ve que se quiere, en una línea otra, contra la insurrección y contra el dictado que niegan, con obstinada irreverencia, las libertades y las garantías constitucionales porque no admite ni la más leve sospecha de que tales acontecimientos pueden obedecer a la propia ineficacia de los principios ordenadores del siglo pasado.

Pero si es cierto que idea y caos se correlacionan y que aquella cobra significado y

se yerge contra aquellos productos para invalidarlos.

Sólo cuando el hombre se escapa de la disyuntiva, y ese camino es el que se gana cuando y componiendo diéptico, flexible y vivamente el espíritu y la vida, y, en el hecho, este armonía la que busca afanosamente el más depurado pensamiento contemporáneo. Pero la actividad más común y frecuente no es ésta sino la que afirma e insinúa los productos de la cultura cristalizada y de aquí procede ese duelo mortal en el que queda comprometida la integridad pasada que representaba la cultura pasada y la vida, y la generación que vive, que representa, natura humana, la vida viva.

Un sistema de normas jurídicas debe originar a necesidad de demostrar la existencia social en tanto se adecua a la lógica cultural y caligación social, pero pierde su significación reguladora y se convierte en obstáculo para la vida, como, colocándose por encima de la realidad, instaura un dominio extraño y adverso a la fluctuación histórica. Esto con tanta mayor acentuación cuanto más se empeña en reforzar sobre esas fluctuaciones históricas.

Acátese entonces el trance en el que el hombre culto — el formado — se ve sometido a una lógica que propone la contradicción entre la cultura y la vida. Debe decidirse o por los productos que le han comunicado una fisonomía espiritual, que es algo así como una segunda naturaleza, o por la continua exigencia vital que lo condiciona.

LAS IDEAS Y LA VIDA

valor en cuanto reduce el caos a cosmos, cabe preguntarlo cómo y por qué nuestra vida política se mueve, desde hace varios decenios, en una evidente contradicción con sus postulados doctrinarios.

Coincidiendo con la crisis de los principios de filiación europea que presidieron nuestra organización constitucional, ya en plena falencia del Estado de tipo europeo, un flujo vital ascendió al poder por la puerta franquista por la llamada ley de Sáenz Peña, que abrió la puerta de la cultura universal. Fue la irrupción irracional y romántica de la vida olvidada y relegada al subterfugio por el fondo conceptual manejado por la burguesía agropecuaria detentadora del poder.

No aportó ideas porque un flujo irracional y romántico carece de ellas, y por eso su actividad gubernativa se resolvió en variaciones coreográficas, en gestos declaratorios y en exaltaciones emocionales frente a la estingido de los problemas. Así mismo, en el espacio de sí mismo, pretendió asir, en algún momento, a los productos racionales que

veces que abre las ventanas de una arcada extensión universal, a ver las cosas clásicas, pulcra y sencillamente, tales como ellas son.

Quiero para la comprensión del drama real que se juega en su dintorno a virtud de su invertido encuadramiento en el reino del espíritu, ha perdido la ductilidad y la destreza necesarias para la acción. Por lo mismo que la acción, de suyo incierta, movida y ondante como el élan que la mueve, no se presta a ser gobernada por conceptos como el positivista, el hombre de las ideas, la cultura, la vida, que se ha visto, lo es también para las restantes manifestaciones de la inteligencia. Dista mucho de ser una postura pasajera y circunstancial que le ha llevado, en otro terreno, a descender, desde la altura inaccesible de sus conceptos, las más recientes manifestaciones revolucionarias del arte. Ciego para los valores que su inflexible intelectualismo no ha incorporado para siempre a la tabla consagrada, que custodian cánones de perfección infalible, no ha podido comprender ese ímpetu magnético y pleno de perspectivas con que la propia fluencia vital ha limpiado de artificios

antes negra, y con esto sólo consiguió acentuar la impotencia para afrontar desde la sensación de una irremediable descomposición de todos los principios rectoros.

El pasado, vencido en las justas electoras por las virtudes del sufragio, estaba ahí, en accho, indomable ante la victoria plástica crítica del número carente de la destreza necesaria para superarlo con creaciones nuevas, y aprovechó, en su beneficio, el desmoronamiento de la fuerza fracasada en el gobierno. Volvió a apoderarse mas militar de los resortes del Estado y su primer cuidado fue — no podía ser otro — el de intentar ventar burla rehabilitando los cementerios mentales de la república.

Polatología insurgida contra la vida sin norte, ajena por naturaleza al profundo sentido de aquella fluencia vital que se hizo presente despertando la forma novedosa y original en la que alguna vez ha de plasmarse, intentó dominar en los moldes de espacio el prestigio más fácil y más barba de un preferido sin retorno. Y, presa de la exasperación que acompaña a la operación de im-

Y no quisiera jugar esta actitud del racionalismo. Me concreto a señalarla porque creo que la aclarar el concepto, p.e., cualquiera sea el juicio que merezca como acortamiento de una posible, de inminente repetición — de nuestra acabadamente — de la vida humana en agudo conflicto con el intelectualismo que rehúye y

Y no quisiera jugar esta actitud del racionalismo. Me concreto a señalarla porque creo que la aclarar el concepto, p.e., cualquiera sea el juicio que merezca como acortamiento de una posible, de inminente repetición — de nuestra acabadamente — de la vida humana en agudo conflicto con el intelectualismo que rehúye y

Y no quisiera jugar esta actitud del racionalismo. Me concreto a señalarla porque creo que la aclarar el concepto, p.e., cualquiera sea el juicio que merezca como acortamiento de una posible, de inminente repetición — de nuestra acabadamente — de la vida humana en agudo conflicto con el intelectualismo que rehúye y

Y no quisiera jugar esta actitud del racionalismo. Me concreto a señalarla porque creo que la aclarar el concepto, p.e., cualquiera sea el juicio que merezca como acortamiento de una posible, de inminente repetición — de nuestra acabadamente — de la vida humana en agudo conflicto con el intelectualismo que rehúye y

Y no quisiera jugar esta actitud del racionalismo. Me concreto a señalarla porque creo que la aclarar el concepto, p.e., cualquiera sea el juicio que merezca como acortamiento de una posible, de inminente repetición — de nuestra acabadamente — de la vida humana en agudo conflicto con el intelectualismo que rehúye y

Y no quisiera jugar esta actitud del racionalismo. Me concreto a señalarla porque creo que la aclarar el concepto, p.e., cualquiera sea el juicio que merezca como acortamiento de una posible, de inminente repetición — de nuestra acabadamente — de la vida humana en agudo conflicto con el intelectualismo que rehúye y

D. R. S. A. U. L. T. A. B. O. R. A.

Estamos en el ocaso del Es-

En la áspera crisis en que hoy se debate la concreta existencia del hombre, la técnica obra y simple que señorea sobre las ruinas, sobre las cosas y sobre las almas, acaba de anunciarnos, por la televisión sin hilos de un avión dando sobre el Olimpo, la ausencia de los dioses...

F L O R E A L M A Z I A

ENVIE EL IMPORTE EN
GIRO O BONO POSTAL

de opresión y de barbarie quieren resurgir; la tierra se repapado muchas veces con su mano, sin que ninguno de esos elos haya sido totalmente el progreso materiales de todas nicas han traído un florecim:

individual y solamente, la misma cosa que crea ese absurdo estado de cosas, con una inconciencia ineficaz, inventa y divulga, día a día, una cantidad de cosas en absoluta contraposición con las ideas que podría invocar para justificar todo lo que an-

dice un emmente ginecólogo a quien la especialidad no destruyó su sentido de

\$ 3.50
por 12
números.

ENVIE EL IMPORTE EN
GIRO O BONO POSTAL

Dr. MANUEL MARTIN FERNANDEZ

HOMER DE AMERICA

CARTAS DE LA PRISION

de ERNST TOLLER

Completa esta colección de cartas de Toller, su anterior obra autobiográfica, "Una juventud en Alemania", que ya fuera también publicada por "Edelion nos Imán". En la prisión, el autor de este libro, que resume la tragedia de un pueblo que prepara su propio abismo de locura y delirio de grandeza, sufre cinco años largos de arresto, y ya definitivamente se afirma en un bloque, pero en el bloque hay grietas ínfimas que harán más tarde trágica su vida.

Cartas humanas, hercúneas, dolorosas, sentimentales, con visión política realista a la vez introspectiva, poéticas. "Ubicadas en cuatro líneas de calidad". Abuso. Léase carta tras carta. Léase la predicción de lo que iba a suceder en Alemania (las cartas van de 1919 al 1914, en plena regresión de la república ebrieta, después de la Revolución de 1918, que proclamó la república bárbara de los Consejos). Léase el impresionante relato del asesinato en la cárcel del gran escritor y libertario Gustav Landauer, la prisión de Erich Mühsam; detengo el lector si concuerda en suspenso, y ahonde su más claro sentido de justicia, ante el cuadro moribundo de las torturas, suicidios y fulguramientos "en fuga", las muertes en las celdas, las humillaciones y afrentas.

Hay en el libro, páginas de admirable riqueza literaria, de ternura para los pájaros que él ve cómo anidan en los cuadrúculos de su celda, de ruda franqueza para la amargura del hombre. En la cárcel escribe sus grandes dramas teatrales, revolucionarios en forma y fondo, que obtienen un éxito de éxito, y a la vez críticos acorados de sus detractores, mientras él no puede ver más que su propio drama. Hay cartas para sus amigos Romain Rolland, Henry Barbusse, Stephan Zweig. Hay cartas para sus camaradas, para su novia, para sus verdugos. En esas líneas a un pacifista le "dice": ¡que no se engañen los hombres! El nacionalismo no comienza una vida nueva, las fuerzas actuales son las fuerzas del moribundo al cual medicamos han aplicado un estimulante y que, antes de morir, ha encontrado fuerzas, se empuja por el abismo". Y en otra carta: "Marchamos hacia una época cética. Durante los próximos cincuenta años será 'lindo ni agradable' vivir en Europa. No cansarse; mantenerse despierto y estar listo".

Toma uno este libro, y no lo suelta hasta agotarlo. Lo que nos deja después en nosotros, si lo leemos bien, es que es una sugerencia irrefragable. Toller expresa al azar: "Cada obra de un escritor debe producir un efecto 'agitador', con tal de que por efecto agitador se comprenda el despertar humano".

HIPERION

Más sobre FATASIA

SE fue 1941. ¡Bien idiota! Bien idiota es, en nombre de la humanidad; de esa humanidad que inventó la música, que creó la armonía. Y en nombre de la música, maldito sea cien veces 1941, que albergó y alimentó el más horrendo crimen que Satán pudo soñar. Tres célebres músicos fueron asesinados en 1941. ¡Maldito sea 1941, en nombre de esos tres músicos!

No lo podemos olvidar. No nos podemos olvidar. Y si el tiempo queira ser benévolo, el azar ha querido ser cruel torturador. Ha puesto su mano en nuestra lupa, y nos ha vuelto a enfrentar con una vieja información que creíamos haber tirado al cesto. La transcribimos textualmente:

FANTASIA, 1941. (De dentro en viado espeso). — Tres célebres músicos, Bach, Beethoven y Schubert, fueron asesinados en la ciudad de Pantalla. Se dice que el autor del atentado es un tal Walt Disney, a quien acompañaba un despreciable sujeto, llamado Leopoldo Stokowski.

Parece que se trata realmente del conocido director de operetas, sobre quien ya pesan algunas acusaciones de andaz aventurero, anado de entrar a mano armada en propiedades particulares.

En cuanto al principal delincuente podemos asegurar que él no es otro sino el ya tristemente popular Walt Disney, autor de los más villosos atropellos. Con sedoso refinamiento y progresivo entusiasmo, descuartiza a sus víctimas para convertirlas en juguetes macabros y obtener pingües ganancias en el extenso mercado de Estalucia.

Detacados agentes del Servicio de Inteligencia han sido enviados a Pantalla. Pero se teme que tracen en su intento de detener a los asesinos; pues éstos, conocedores del terreno, han huido del lugar del crimen, internándose en tierras de Humanita, donde el delito deicidio no tiene castigo.

En su conciencia vivirá la sombra eterna. Sus nombres llevan ya la maldición de los dioses, quienes, según noticias fidedignas, han organizado una manifestación de perpetuo desagravio y sentido homenaje a Francisco Schubert, Luis de Beethoven y Juan Sebastián Bach.

N. de R. — No podemos en duda la gratitud que Walt Disney debe guardar a Leopoldo Stokowski "por haberle ayudado a mantener la cabeza en alto cuando las cosas se hicieron demasiado profundas".

También comprendemos que la "tarea de amigos a Bach" con el ratón Mickey ha sido delicada" para tan despreciables traficantes.

Mantener la cabeza en alto, después de haber ultrajado a Bach, a Beethoven y a Schubert, no es cosa del otro jueves; no es más extraño que la comisión de dicho delito; no es menos corriente que ser autor de la Sinfonía "Pastoral", Beethoven, hay uno, y Diétners. Si Disney, también hay uno, no puede haber más.

Creemos a unos cerrados en la sinceridad de Walt Disney, cuando, con desparpajo digno de él, nos declara su ignorancia supina de música. (Nota más que de la música). De ahí que se apoye en un mismo remendón para levantar el pie y poner su planta en las sagradas escrituras de Juan Sebastián Bach.

Si leer las declaraciones con que Walt Disney prologa su crimen, y sin otros datos que los suministrados por las huellas que dejaron sus manos, podemos plantearnos distintas cuestiones: ¿hubrá sido ofrecido a Stokowski, la ilustración musical del engendro de Disney? Positivamente no. Poca cultura precisa aquel para elegir pignas más adecuadas a la impudica barbarie que Disney exhibe la "impudicia" de Beethoven. No carece de tal cultura el excéntrico director. La complicidad de Stokowski, el delito de Stokowski consiste en haber vendido a

Este artículo debió haber aparecido en dos números anteriores, pero ha sido enviado a Pantalla. Pero se teme que tracen en su intento de detener a los asesinos; pues éstos, conocedores del terreno, han huido del lugar del crimen, internándose en tierras de Humanita, donde el delito deicidio no tiene castigo.

En su conciencia vivirá la sombra eterna. Sus nombres llevan ya la maldición de los dioses, quienes, según noticias fidedignas, han organizado una manifestación de perpetuo desagravio y sentido homenaje a Francisco Schubert, Luis de Beethoven y Juan Sebastián Bach.

N. de R. — No podemos en duda la gratitud que Walt Disney debe guardar a Leopoldo Stokowski "por haberle ayudado a mantener la cabeza en alto cuando las cosas se hicieron demasiado profundas".

DISNEICA

su madre; a su madre, la Orquesta de Filadelfia; esa excelsitísima señora a la que Stokowski debe todo lo que es. Y ha vendido a su madre para que el otro la disciera en sus laboratorios diabólicos. No ha sido Stokowski el que ha ilustrado, el que ha terminado la obra de Disney. El que ha querido terminar, el que ha querido ilustrar, el que ha querido adornar el trabajo de su compañero, lo hizo Disney. A éste es al que Stokowski ha entregado, con música, con piano, Bach, Beethoven y Schubert. Y los ha entregado para que las manos depravadas de Disney se cebaran con tan indecentes apóstrofes.

Pero Disney no ha ilustrado la música. Disney no ha ilustrado, como pretende, al gran público. Disney no presenta — el mismo lo declara por otro lado — imágenes plásticas de aquellas otras imágenes a que aludieron los compositores cuando hablaban de sus óvaciones.

El exquisito mal gusto de Disney lo ha llevado a querer expresar sus íntimas reacciones, sus obsesiones reaccionales ante un arte que — paradoja suya —, empuja no sólo a Stokowski, sino a cualquier persona para comprobar que no es Disney el hombre que puede traducir con el pincele el celeste, el inmenso, el clásico lenguaje de la música.

Y es esa la ambición que ha permitido a Stokowski. No. No. Que Stokowski ha permitido es hacer un gran negocio; intentarlo al menos. ¿Por qué mediar? ¿Qué importa! Música! Música! Por eso escribe en las grades de la orquesta de Filadelfia, zalamero y habuallo, el saludo ratonil de Mickey.

Pero dejemos este asunto psicológico, y concretemos a las noticias de muerte de Fantasia.

No deflita en todo su mensaje una imagen graciosa, seductora, digna de querencia llevar a casa. Todos los seres que Disney da a luz, están asegurados contra el rapto imaginario. Todo es morboso. Nada es lindo. Todo es feo. Si alguna vez tiene gracia la acción, nunca es gracioso el sujeto. A menos que confundamos el chiste con lo atractivo, la ocurrencia con el donaire.

Cuando la "Pastoral" de Beethoven discurre, según Disney, por el Olimpo, entre Pegajos y Cupidos que alientan al borracho de Bach y al burro de su asno a darse un beso en los hocicos...

Cuando los centenarios y centurias se restriegan sus flemáticas caleras, en latente anhelo de balarse una conga. Cuando en las aguas de un lago nadan los alados caballos, con aires de desgracia, cobarde. Porque tan imbelitico como para parecerlo, sin serlo, no lo creemos posible. Y ha de ser imbelitico el cobarde quien, muerto Beethoven, se sirve de su "Pastoral" para amenizar el momento en que Baco y un burro se besan en la boca.

Risas del público, cómo no ha de haber. Disney ha pasado su música a la escucha con lo que está ausente en los ciegos, sus lágrimas habrán levantado a Apollo, y Walt Disney habrá sido arreplado por los alitales del Parnaso.

Disney ha esperado a que Bach y Beethoven estén muertos. Por eso decimos que el arte Disney es, con otras desgracias, cobarde. Porque tan imbelitico como para parecerlo, sin serlo, no lo creemos posible. Y ha de ser imbelitico el cobarde quien, muerto Beethoven, se sirve de su "Pastoral" para amenizar el momento en que Baco y un burro se besan en la boca.

Risas del público, cómo no ha de haber. Disney ha pasado su música a la escucha con lo que está ausente en los ciegos, sus lágrimas habrán levantado a Apollo, y Walt Disney habrá sido arreplado por los alitales del Parnaso.

Disney ha esperado a que Bach y Beethoven estén muertos. Por eso decimos que el arte Disney es, con otras desgracias, cobarde. Porque tan imbelitico como para parecerlo, sin serlo, no lo creemos posible. Y ha de ser imbelitico el cobarde quien, muerto Beethoven, se sirve de su "Pastoral" para amenizar el momento en que Baco y un burro se besan en la boca.

Risas del público, cómo no ha de haber. Disney ha pasado su música a la escucha con lo que está ausente en los ciegos, sus lágrimas habrán levantado a Apollo, y Walt Disney habrá sido arreplado por los alitales del Parnaso.

Disney ha esperado a que Bach y Beethoven estén muertos. Por eso decimos que el arte Disney es, con otras desgracias, cobarde. Porque tan imbelitico como para parecerlo, sin serlo, no lo creemos posible. Y ha de ser imbelitico el cobarde quien, muerto Beethoven, se sirve de su "Pastoral" para amenizar el momento en que Baco y un burro se besan en la boca.

Indica estado maniatado por la muerte. Disney no hubiera pasado su música. Si Bach hubiera visto su música, Disney no hubiera pasado su música. Si Bach hubiera visto su música, Disney no hubiera pasado su música. Si Bach hubiera visto su música, Disney no hubiera pasado su música.

Disney ha esperado a que Bach y Beethoven estén muertos. Por eso decimos que el arte Disney es, con otras desgracias, cobarde. Porque tan imbelitico como para parecerlo, sin serlo, no lo creemos posible. Y ha de ser imbelitico el cobarde quien, muerto Beethoven, se sirve de su "Pastoral" para amenizar el momento en que Baco y un burro se besan en la boca.

Risas del público, cómo no ha de haber. Disney ha pasado su música a la escucha con lo que está ausente en los ciegos, sus lágrimas habrán levantado a Apollo, y Walt Disney habrá sido arreplado por los alitales del Parnaso.

Disney ha esperado a que Bach y Beethoven estén muertos. Por eso decimos que el arte Disney es, con otras desgracias, cobarde. Porque tan imbelitico como para parecerlo, sin serlo, no lo creemos posible. Y ha de ser imbelitico el cobarde quien, muerto Beethoven, se sirve de su "Pastoral" para amenizar el momento en que Baco y un burro se besan en la boca.

Risas del público, cómo no ha de haber. Disney ha pasado su música a la escucha con lo que está ausente en los ciegos, sus lágrimas habrán levantado a Apollo, y Walt Disney habrá sido arreplado por los alitales del Parnaso.

Disney ha esperado a que Bach y Beethoven estén muertos. Por eso decimos que el arte Disney es, con otras desgracias, cobarde. Porque tan imbelitico como para parecerlo, sin serlo, no lo creemos posible. Y ha de ser imbelitico el cobarde quien, muerto Beethoven, se sirve de su "Pastoral" para amenizar el momento en que Baco y un burro se besan en la boca.

Risas del público, cómo no ha de haber. Disney ha pasado su música a la escucha con lo que está ausente en los ciegos, sus lágrimas habrán levantado a Apollo, y Walt Disney habrá sido arreplado por los alitales del Parnaso.

Disney ha esperado a que Bach y Beethoven estén muertos. Por eso decimos que el arte Disney es, con otras desgracias, cobarde. Porque tan imbelitico como para parecerlo, sin serlo, no lo creemos posible. Y ha de ser imbelitico el cobarde quien, muerto Beethoven, se sirve de su "Pastoral" para amenizar el momento en que Baco y un burro se besan en la boca.

PACO AGUILAR

23

HOMBRE DE AMERICA

FUERTE Y LIBRE

AÑO III

OCTUBRE DE 1942

Nº 18

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 971781

NOMINA DE COLABORADORES

P O R O R D E N A L F A B E T I C O

Paco Aguilar -- Miguel Angel Angueira -- Germán Arciniegas.

Tito L. Bancescu -- Julio R. Barcos -- Leónidas Barletta -- José Basiglio Agosti -- Prof. Francisco C. Bendicente -- Ing. Carlos Bianchi -- Aurora Bogú -- Herminia Brumana -- Marta Brunet -- Antonio J. Buchi.

Dr. Edgardo Casella -- Oscar Cerruto -- Dr. Florencio Charola -- Justino Cornejo (Ecuador) -- Dr. Enrique Corona Martínez -- Olga Cossetini -- Dardo Cúneo.

Carlos de Barabbar -- A. Díaz Urrieta -- Serafín Delmar.

Luis Fernández Zárate -- Waldo Frank (Estados Unidos).

Gerardo Gallegos (Cuba) -- Dr. Rafael Grinfeld -- Gilberto González y Contreras (Cuba).

Jorge Hess -- Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (México) -- Josua Hochstein (Estados Unidos).

Dr. Juan Lazarte -- Layle Lane (Estados Unidos) -- Dr. Enrique Loedel Palumbo -- Alfonso Longuet.

Dr. Manuel Martín Fernández -- Mauricio Magdalena (México) -- Ing. Jacobo Maguid -- Alberto Maritano -- Aurelio Martínez (Perú) -- Ing. Aquiles Martínez Civelli -- Augusto Mateu Cueva (Perú) -- Félix Molina Téllez.

Dr. Isidro J. Odena -- Juan G. Olmedilla -- Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Venezuela) -- Armando Panizza -- María Luisa Petettin -- Magda Portal -- Enrique Portugal -- Jacobo Prince.

Eugen Reigis (Rumania) -- José Riera (Bolivia) -- Octavio Rivas Rooney -- Horacio E. Roque.

Dr. L. Sack -- Dr. Alberto Sagastume Berra -- Diego Abad de Santillán -- Dr. Jaime Scolnik -- S. Fanny Simon (Estados Unidos) -- Dr. Joao de Souza Ferraz (Brasil) -- Juan Antonio Solari -- Agustín Souchy.

Dr. Saúl Taborda -- Andrés Townsend Escarra -- Jacinto Toranzo -- Prof. Victor Troncoso (Chile) -- Ricardo Tudela.

Abraham Veldez (Bolivia) -- Rafael Heliodoro Valle (México) -- Antonio Vázquez Escalante -- Arturo Vilches -- Dr. Elemer von Karman.

Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Cambior -- Carybé -- Gustavo Cochet -- Emma Jauch -- Kras -- Pedro Olmos -- José Planas -- Francisco A. de Santo -- Demetrio Urruchúa.

Dirección: A. CUPIT

Redacción y
Administración:
ALSINA 736
BUENOS AIRES
República Argentina
U. T. 34 -- Defensa 0297

Toda la correspondencia
debe ser dirigida a nom-
bre de A. CUPIT, Giros
y toda clase de valores
a VICENTE CASADO

Suscripción anual:
ARGENTINA: \$ 3.50
EXTERIOR: 1 dólar
Ejemplar: 30 centavos
Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de
los conceptos e ideas ex-
puestas en los trabajos
firmados que se publi-
can, incumbe exclusiva-
mente a sus autores. El
Comité de Dirección, de
acuerdo con el criterio
enunciado en la Decla-
ración inicial, no ejerce
censura previa sobre las
colaboraciones, ni aun
en las secciones fijas, a
cargo de redactores per-
manentes. Por tanto, de-
clara que en ningún ca-
so ellas implican una
opinión oficial de HOM-
BRE DE AMERICA.

Se autoriza la reproduc-
ción parcial o total de
los trabajos publicados,
con la mención siguien-
te: "De la revista HOM-
BRE DE AMERICA"

OCURRE ARGENTINO

TARIFA REDACCION
OCTUBRE DE 1942

Impreso en Argentina
Printed in Argentina